

## Del horno ardiente al palacio

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede libramos del horno de fuego ardiendo y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”* (Daniel 3:17)

### Introducción

Durante esta semana estudios la gran prueba de los tres jóvenes amigos de Daniel. Es interesante el hecho de que hubo una prueba sobre todos ellos: la de la alimentación, la que los cuatro debieron enfrentar juntos; la prueba del examen luego de los tres años de estudio, cuando el rey los declaró diez veces más capaces que los magos y todos los sabios; luego la prueba del sueño de Nabucodonosor, en la que los cuatro, otra vez juntos, develaron el sueño, pues oraron juntos. Después vino la prueba del horno de fuego, en la que estaban los tres, todos menos Daniel; y más adelante, la prueba del foso de los leones, en la que estaba sólo Daniel. En todas las pruebas que debieron enfrentar, juntos o por separado, fueron vencedores. Fueron desafíos bastante difíciles, que derribarían a cualquier cristiano de hoy que no esté preparado en el poder de la fe.

Finalmente, tenemos que considerar el hecho de que los cuatro debieron enfrentar los desafíos de la idolatría y la intemperancia. Y no tenían muy buenos antecedentes. Lo que tenían era un país que ya no existía; una capital, Jerusalén, devastada; y un Templo destruido, y cuyos utensilios sagrados habían sido robados. Ya no había ritos en el santuario, ni rey, ni patria. Encima, eran jóvenes, de poca experiencia. Pero vencieron porque tenían fe, mucha fe, y eso es solo lo que necesitamos nosotros para vencer en estos últimos días.

Debe destacarse el hecho de que los tres jóvenes le respondieron al rey delante del horno. Imagina la situación. Una multitud de gente de todos los lugares, gente importante, al toque de las trompetas, arrodillándose, y esos tres que quedaron de pie. Fueron avistados por los soplones de siempre, los cuales fueron con el cuento inmediatamente al rey. El celo los invadía, porque le dijeron al rey que él los había puesto sobre todos los negocios del reino (Daniel 3:12). No eran aceptados por alguna gente de Babilonia, los sabios por ejemplo, que fueron calificados como inferiores. Y es claro que había gente que les había echado el ojo, y no iban a dejarlos escapar esta.

Una vez llevados delante del rey, que en dos ocasiones por lo menos los había exaltado, una en ocasión del examen posterior al curso preparatorio, y la otra en ocasión de la revelación del sueño. Pero la situación ahora era diferente, debían adorar a la estatua, una actitud ridícula, pues una estatua es nada, no es Dios, ni tampoco humana, nada en

lo que respecta a la inteligencia, un elemento inerte. Imagina si haces eso ahora y publicas en Facebook una foto haciéndolo. ¡Sería vergonzoso!

Ante la advertencia del rey, que los indagó allí mismo, le dieron una respuesta que es uno de mis versículos bíblicos favoritos. Lee el diálogo entre el rey y ellos: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiente, ¿y qué dios será el que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: –No es necesario que te respondamos sobre este asunto. Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y de tus manos, o rey, nos librar. Y si no has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Daniel 3:14-18).

Al instante, fueron atados firmemente y arrojados al horno, no sin antes haber alimentado el fuego al punto máximo. Estaba tan caliente en las proximidades del horno, tal vez aproximadamente unos 600° C, que los soldados que los echaron dentro murieron allí mismo, por el golpe del calor.

No podemos decir que nada se quemó de los tres jóvenes. Las sogas con las que habían sido amarrados se quemó en instantes, y ellos se levantaron y quedaron de pie dentro del horno. Y allí Dios resolvió humillar a Nabucodonosor, y honrar a sus siervos fieles. Entonces, Él mismo ingresó al horno. Ninguno de ellos sintió el calor ardiente, caminaban de un lugar del horno. Los que estaban afuera, que presenciaban esto a la distancia, quedaron estupefactos. Esto nunca se había visto. Quedó evidenciado que había un Dios superior al de aquella ridícula estatua, así como muy superior al rey. Había un Dios allí que ponía y quitaba reyes. Cuando los jóvenes le respondieron al rey, no sabían si serían librados del fuego, pero no se apartarían de ser fieles a Dios, adorando a aquella estatua.

## **La imagen de oro**

Según la lección, unos veinte años después del sueño de Nabucodonosor, seguramente había estado pensando mucho respecto del asunto, y decidió entonces que aquella previsión del Dios de Daniel no debía valer. En el sueño, Nabucodonosor y sus descendientes fueron representados por la cabeza de oro, pero ese reino sería sustituido. Entonces Nabucodonosor decidió alterar el curso de la historia y, poniéndose en el lugar de Dios, cambiar el futuro que Dios ya había decidido. Los seres humanos actúan así, se creen más poderosos que el propio Dios, que es Infinito en todo.

Debemos tener en mente las condiciones de vida de Nabucodonosor. Allí vivían cuatro, solo cuatro personas fieles al Dios verdadero. Los demás, centenas, tal vez miles, eran todos idólatras, y estas personas eran los consejeros de rey, influían en él. Cuatro consejeros en una dirección, y centenas, en otra. Los consejeros idólatras eran todos aduladores, que sabían decir cosas que le agradaran al rey, los cuatro siervos de Dios no actuaban de ese modo.

El imperio de Nabucodonosor era idólatra, la cultura imperante era la de hacer guerra para apoderarse de las posesiones de las demás naciones, sometiendo al oprimido, y humillándolo en nombre de ese poder. El poder envicia, sobre la mente, y hace que una

persona se crea superior a otros. Fue esa ambición, ese poder, lo que derribó a Lucifer. También alcanzó a otros grandes personajes, como Hitler, la banda comunista de la Unión Soviética, y muchos otros. Al que quiere poder, siempre, le aparece otro también sediento de poder para derrumbarlo. La continuidad de un nuevo reino sólo es posible por la ley del amor. Nabucodonosor era poderoso, esto es cierto, pero no logró asimilar que ese poder provenía de Dios, quien podría quitárselo cuando lo deseara. No debía abusar de ese poder, por ejemplo, no debió haber destruido el Templo del Señor en Jerusalén, tal como lo podemos leer en Jeremías 51.

En el auge de sus ambiciones, decidió ser mayor que el Dios de Daniel, y ordenó construir una estatua semejante a la de su sueño, pero hecha toda de oro. Tenía 30 metros de altura por 3 de anchura, incluyendo tal vez el pedestal. Para aquellos tiempos, e incluso para nuestros días, era algo colosal.

No contento con esto, decidió que todos debían adorar aquella estatua, siendo que él sabía que los ídolos son cosas muertas e inútiles para adorar. Pero lo que él quería en realidad era que todos asumieran la idea de que Babilonia sería eterna, que no vendría una piedra que la destruiría. Era un homenaje a él, el poderoso Nabucodonosor. En la estatua de oro excluyó la piedra, y los pies eran macizos, de oro, no había mezcla de arcilla y hierro.

Nabucodonosor tenía argumentos para actuar de ese modo. Al fin y al cabo, él había derribado a través de Nebusaradan, su jefe de guardia personal, el hombre de mayor confianza, el Templo del Dios de los judíos y destruido su ciudad capital. Había clausurado los rituales del santuario, siendo que aún no había llegado el tiempo para eso, pues Jesús no había nacido, y mucho menos muerto. Entonces, se hizo parecer que era más poderoso que el Dios de los judíos. Con esto parecía que le estaba propinando una paliza a este Dios. Pero en aquél día Nabucodonosor pasó la mayor de las vergüenzas, ante todos sus grandes asesores. Tuvo que admitir que el Dios de los hebreos era superior a él, a sus sabios, y a los dioses de Babilonia. Este Dios se paseaba con sus siervos fieles en medio del fuego, y nada les pasaba. Si había alguna duda en la mente de Nabucodonosor acerca de la existencia y respecto del poder del Dios de los hebreos, ahora estaba todo explicado y aclarado. Él y sus grandes tuvieron que admitir que los hebreos ni siquiera habían quedado chamuscados, ni se lastimaron al caer dentro del horno. ¡Estaban ilesos! ¡Qué maravilla! Pero los soldados más fuertes de Nabucodonosor estaban muertos.

Nabucodonosor entonces tuvo que admitir lo que debió haber sabido. “Y Nabucodonosor dijo: ‘Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libro a sus siervos que confían en él, los cuales no cumplieron el edicto de rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto decreto que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en estercolero, por cuanto no hay dios que pueda librar como este’. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia” (Daniel 3:28-30).

Nabucodonosor pronunció palabras reales: “No hay otro dios...”

¿Y quién de los babilonios se arrepintió en aquél día? Nadie...

Él mismo lo admitió temporariamente.

## El llamado a la adoración

Nabucodonosor era poderoso. Entre sus hechos se cuenta la destrucción de Jerusalén y la profanación de la Casa de Dios, cuyos utensilios sagrados fueron saqueados y llevados a templos paganos. Su poder se engrandeció de tal modo que perdió la noción de su humanidad, haciéndose dios y obligando al pueblo a inclinarse ante la imagen que había levantado. Y quién no lo hiciera sería echado a morir en el horno ardiente.

El rey de Babilonia estaba enfrentando en aquellos días, una gran revuelta provocada por sus súbditos en su propia tierra. Ese pudo haber sido el contexto que inspiró la construcción de la gran estatua de oro, en la llanura de Dura, y al cual todos los súbditos fueron convocados para adorarla.

¿Dónde queda la llanura de Dura? La literatura rabínica (*Talmud babilónico*, 92a) dice que la llanura de Dura iba desde el río Eshe hasta Rabath. Es interesante notar que la misma fuente dice que fue en ese lugar que Ezequiel profetizó a los “huesos secos” (Ezequiel 37). Este campo queda distante, a unos diez kilómetros de la ciudad de Babilonia. Dura ha sido identificado con la planicie de Dowar o Duair, al sudeste de Babilonia, donde se descubrió el pedestal de una colosal estatua.

Debe notarse que hay una conexión entre Daniel 3 y Apocalipsis 13. ¿Cuáles son los paralelos entre los siguientes pasajes de Daniel y Apocalipsis (Daniel 3:1-6 y Apocalipsis 13:11-15)? En ambos casos, la cuestión de la adoración es vital, ambas hablan de una adoración forzada. O sea, las autoridades políticas en el poder exigen la observancia de otro día, diferente del determinado por el Eterno. Esto es el decreto dominical, que provocará una perplejidad en el mundo entero. Muchos se preguntarán: ¿Por qué un decreto tan severo contra un pueblo que jamás provocó problema alguna en cualquier lugar del mundo? Este decreto será como un disparo en el pie, pues muchos buscarán saber cuál es el verdadero día a ser santificado. Esto abrirá, en parte, espacio para el Fuerte Pregón. La perplejidad surgirá del hecho de que, en una época de libertad, de democracia, de derechos humanos, se promulgará un decreto así. Esto abrirá muchas mentes, las cuales buscarán la verdad bíblica. Lo triste es que, dentro de la propia iglesia que tiene la verdad, muchos no la conocen, y siendo cizaña, esto es, no estando afirmados en la verdad, saldrán de ella para combatir el trigo. No será fácil subsistir en un tiempo en el que se necesita el dinero para todo, el cual sólo podrá ser obtenido a través de la santificación del domingo. Es necesario que hoy seamos fieles a Dios en todo, sobre todo en las cosas pequeñas, como la música, la vestimenta, la alimentación, las costumbres, el modo de hablar, la honestidad, el comportamiento y la reverencia en la iglesia, etc.

¿Qué enfrentaremos en los últimos días? ¿Cómo tendremos que encarar lo que está por venir (Daniel 3:13-18)? El líder más poderoso de la tierra, Nabucodonosor, se había burlado de aquellos hombres y de su Dios, al decir: “¿Y qué dios será el que os libre de mis manos?” (Daniel 3:15). Pronto descubrió quién era ese Dios, pues más tarde declaró: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libro a sus siervos que confiaron en él, los cuales no cumplieron el edicto de rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios” (Daniel 3:28). La estatua que Nabucodonosor ordenó construir tenía los números de la numerología típica de Babilonia, que era de base seis. La estatua tenía 60 codos de altura por 6 codos de anchura. El decreto dominical será emitido por una autoridad identificada con aquella estatua, pues su número es 666, según Apocalipsis 13:18, que es número de hombre.

En muchas ocasiones la Biblia usa números como símbolos. El siete siempre significa algo completo. Como el seis y siete menos uno, puede ser usado para referirse a algo incompleto o defectuoso, y a veces puede estar relacionado a los enemigos de Dios, pero que quieren ser como Dios (1 Crónicas 20:6; Daniel 3:1). Cuando desea enfatizar algún punto, la Biblia a veces lo repite tres veces (Apocalipsis 4:8; 8:13). Así, el número 666 no deja dudas de cómo encara Dios los sistemas políticos humanos: grandes fracasos. Fallaron en traer aquello que sólo el reino de Dios logrará: paz y seguridad eternas.

Luego de presenciar un milagro como eso, el rey quedó convencido de que había algo especial en el Dios a quien aquellos hombres servían. Estos hebreos sobrevivían como resultado de los milagros de Dios: fueron más vigorosos en apenas diez días, les había sido dada la revelación del sueño del rey, y por eso no habían muerto; habían sido hallados diez veces más sabios que los intelectos de Babilonia; liberación del foso de los leones...

Cuando surja el dilema de la adoración en los últimos días, el decreto dominical, ¿cómo podemos tener la seguridad de que permaneceremos tan fieles como aquellos hombres? Si no somos fieles ahora, en las “cosas pequeñas”, ¿qué nos hace pensar que lo seremos en algo tan grande como la crisis final?

## **La prueba de fuego**

El rey aún no había tenido la experiencia de convertirse en algo parecido a una bestia y pastar durante siete años, una enfermedad que se denomina licantropía. Este rey había tenido experiencias con el Dios de los judíos, y ya debería haber sabido que quien manda aquí en la tierra no son los hombres, sino Dios. Además, otros dioses no son otra cosa que nada, apenas estatuas o imágenes que dan la impresión de ser dioses. Pero no logran hacer nada. Por ejemplo, ¿qué puede hacer o decidir un planeta o un astro sideral? ¿O una vaca? ¿O un río? ¿Una estatua? ¿Un ídolo? Estas cosas ni siquiera saben que existen, no piensan, ni planifica. No tienen vida. Pues el inteligente estratega Nabucodonosor resolvió construir una estatua de 30 metros de altura para que fuera adorada. Y una multitud de tontos se prestó para adorar aquello, menos tres hombres, los amigos de Daniel, que no estaba allí en esa ocasión.

Como no se inclinaron ante la estatua, fueron enseguida denunciados ante el rey, con palabras airadas, para instigar la ira del rey, que era rápida para manifestarse. Al fin y al cabo, tenía el poder de hacer cualquier cosa. En la actualidad existe algo que se denomina adoración falseada. Ni eso debemos hacer. Por ejemplo, arrodillarse ante una estatua, u otra cosa, por obligación, y hacer de cuenta que se está adorando, aunque en realidad no se lo esté haciendo. Eso significa engañar, a la entidad a la cual se está adorando, así como a Dios y a las demás personas, y es inaceptable. Tal tipo de adoración será practicada por muchos de nuestros hermanos cuando venga el decreto dominical. Dios no lo acepta porque es algo adulterado, desviado y mentiroso. Aquellos tres jóvenes no hicieron adoración falseada.

En presencia del rey hubo un breve diálogo. Nabucodonosor había quedado sumamente airado después del aviso de los denunciantes y olvidó el buen trabajo que los tres junto con Daniel hacían en el palacio. Pudo más la intención de aquellos sabios inútiles que alguna vez deseó matarlos. Debió haberlo hecho, porque estos hombres nunca olvidaron que eran inferiores en conocimiento de la propia cultura que aquellos jóvenes judíos.

“¿Es verdad, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que, al oír el son de la bocina, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiente, ¿y qué dios será el que os libre de mis manos? Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: –No es necesario que te respondamos sobre este asunto. Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiente, y de tus manos, oh rey, nos librar. Y si no has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”.

“Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, cambió el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego y ordenó que el horno se calentara siete veces más de lo acostumbrado. Y ordenó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiente. Así pues, estos hombres fueron atados con sus manos, sus calzados, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiente. Y como la orden del rey era apremiante, y habían calentado mucho el horno, la llama de fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

“Estos tres hombres, Sadrac, Mesac, y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiente. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: –¿No echaron a tres hombres atados dentro del fuego? Ellos respondieron: –Es verdad, oh rey. Y él dijo: –Sin embargo, yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño, y el aspecto del cuarte es semejante a un hijo de los dioses. Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y dijo: –Sadrac, Mesac, y Abed-nego, salid y venid”.

“Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey para mirar a estos hombres, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos y ni aún el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas, intactas, ni siquiera olor de fuego tenían. Y Nabucodonosor dijo: –Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, los cuales no cumplieron el edicto del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar otro dios que su Dios”.

“Por lo tanto, decreto que todo pueblo nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en estercolero, por cuanto no hay dios que pueda librar como este. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia” (Daniel 3:14-29).

Nabucodonosor conocía a los cuatro judíos así como a su Dios. Sabía muy bien que ese Dios era superior a los seres humanos y que actuaba según su voluntad y nada podría cambiar lo que él decidía. Pero se creyó con el poder y la competencia como para desafiar al Dios de los judíos, haciendo aquella arrogante pregunta: “¿Y qué dios será el que os libre de mis manos?”. La respuesta no demoró en llegar, apareció con los jóvenes paseándose dentro del fuego muy caliente, con el propio Dios a su lado. ¿No es emocionante?

## El cuarto Hombre

Nabucodonosor pasó de la ira con el comportamiento de los jóvenes hebreos, a la perplejidad cuando miró dentro del horno, y en lugar de verlos asándose, los observó caminando dentro del fuego. Y ya no entendió más nada. ¿Cómo era que seres humanos inmunes al fuego, y a uno tan encendido como eso? Pero comenzó a entender cuando vio a cuatro en el horno en vez de tres. Pudo haber pasado por su cabeza que uno de los soldados había caído adentro, pero no era posible, porque ese cuarto hombre parecía ser un Dios. Era el propio Dios de los judíos. El rey estaba confundido, pues todo había pasado tan rápido que debía tomarse un tiempo para entenderlo. Preguntó si no eran tres los que habían sido arrojados al horno. ¿Cómo es que ahora eran cuatro?

Los grandes hombres que presenciaban esto junto al rey, no sólo quedaron perplejos, sino que entraron en pánico. Había allí un Dios, y ninguno de ellos se quemaba. Nunca habían visto un dios de verdad, sino ídolos que no se movían. Este Dios era mucho más poderoso que Nabucodonosor, y más incluso que los dioses de él. Y aquella estatua ahora evidenciaba su inutilidad. ¿Qué había hecho la estatua en favor del rey? ¡Nada! ¿Y qué perdieron los tres jóvenes al no adorar a la estatua? ¡Nada! La mayoría estaba engañada y, por lo que se sabe, continuó de ese modo. Habían visto el poder del Dios de los judíos, pero no se convirtieron. Cuidado, la mayoría no es una buena opción, la mayoría no es la voz de Dios.

No siempre Dios salva a sus siervos de ese modo. Pero parece que siempre al menos alivia el dolor. Por ejemplo, ¿cómo pudieron morir cantando los cristianos de la Edad Media mientras se estaban quemando en el fuego? Dios nos garantiza que no tendríamos una prueba superior a la que pudiéramos soportar. ¿Y quién soporta el dolor del fuego en todo el cuerpo?

Otro ejemplo, Esteban murió apedreado. Y mientras recibía pedrada tras pedrada, oraba calmadamente, hasta morir. ¿Jesucristo estaba allá arriba, sólo observando, sin interferir contra el dolor? El hecho es que nadie logra soportar, por ejemplo, una pedrada en la cabeza sin gritar de dolor. Esteban oraba, hasta que expiró.

Todo da a entender que los dos que fueron muertos a causa de su fe, sólo Jesús sufrió el dolor total de los azotes y la cruz. De cualquier modo, está garantizado que lo soportaremos.

## El secreto de una fe así

Las inseguridades de la vida son atemorizantes, no es nada confortable. Aunque estemos preparados para situaciones difíciles, no estamos al control de todo. “La fe es la certeza de lo que no se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). No podemos ver a Dios, ni el cielo. Tener fe en Dios es creer, aun sin ver. En la Biblia, la expresión “fe” transmite la idea de confianza, seguridad, firme persuasión. Según romanos 10:17, la fe viene por el aprendizaje de la Biblia. “Sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe y que recompensa a los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Tener fe es creer en la evidencia. Y creer en la profecía, en los relatos bíblicos, en las promesas del futuro, en la transformación de la vida, en la vida eterna, en el perdón, en la protección, y mucho más. Por ejemplo, no tenemos pruebas de que Jesús volverá otra

vez, pero tenemos más evidencias que las que Noé tuvo de que llovería. Puedo no creer que el sol saldrá mañana, pero con la evidencia de que siempre amaneció en todos los días de mi vida. La fe es una elección.

Quien tiene fe que Dios existe, procurará agradarlo. Nuestra fe en Dios va aumentando en la medida en que lo comprendemos más. Por eso es muy importante estudiar la Biblia para entender lo que Dios tiene para nosotros y aceptar sus verdades. Eso se reflejará en nuestra vida diaria (Santiago 2:22). La fe conduce a la acción. Teniendo fe actuaremos conforme a la voluntad de Dios.

Hay, sin embargo, una sutil diferencia entre creer, y tener fe. Creer viene del latín *credere*, que significa creer con el corazón. Fe, no obstante, es un acto de entrega y confianza sin ninguna comprobación a cambio. Tener fe es comprometerse con Dios, entregarse plenamente a Él sin saber lo que Él hará con nosotros, aunque sepamos qué será lo mejor. La fe es un don que Dios otorga con liberalidad, pero debemos cultivar ese don, que contribuye a que las personas puedan enfrentar momentos difíciles y circunstancias penosas, que siempre ocurren en la vida, y cuando menos uno los espera. Cultivamos la fe que recibimos de Dios al confiar en Él en todo momento, ya sean fáciles o complicados.

Los amigos de Daniel tuvieron fe. Ellos no sabían lo que iba a hacer Dios si eran echados en el horno de fuego. Estaban cerca de su puerta, ciertamente que sentían el calor que emanaba de él. Debía imaginar el dolor que sentirían dentro. Pero su confianza en Dios los llevó a tener la certeza de que Él haría algo. Tal vez no los libraría del horno, pero ellos no iban a perder la vida eterna, que vale mucho más que algunos años aquí en tierra, en lugar de la adoración a la estatua. Dios no los libró del horno, sino que entró con ellos, y esta alternativa no la habían imaginado. Y estando allí adentro, no sintieron nada, como si hubieran estado en una habitación con aire acondicionado, mientras los demás estaban bajo el abrasador calor del sol del desierto.

La fe de los tres compañeros de Daniel estaba basada en el conocimiento que tenían de Dios y en la experiencia con Él. Lo conocían lo suficiente como para confiar totalmente en Él. Dios les dio fe a ellos por intermedio de ese conocimiento y a través de la experiencia vivida con Él. La fe no viene como un regalo empaquetado que abrimos y usamos. La fe llega a través de una vida con Dios buscando conocimiento acerca de Él en su Palabra. Y cada vez que atravesamos alguna dificultad, Él actúa en nuestro favor, y la fe se fortalece, pues en la medida en la que cada vez confiamos más en Él, Dios nos da un poco más de fe, o mejor aún, fortalece la fe que ya tenemos. Desarrollamos la fe confiando en Él en los momentos en que lo necesitamos, pero ese desarrollo es un don de Dios, un regalo que nos da porque confiamos una vez más. Y así, de experiencia en experiencia, de fe en fe, ella se va fortaleciendo, o Él la fortalece en nosotros.

## Resumen y aplicación del estudio

### I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Los jóvenes hebreos estaban en Babilonia. No habían ido allí por voluntad propia. Fueron obligados por un poder opresor. Babilonia es el imperio de Satanás. Allí debieron haber lavado sus mentes (lavado de cerebro) para que cambiaran su



conducta, así como sus valores y principios espirituales. Pero dentro del imperio del enemigo, aun cuando esto fue muy desafiante, permanecieron fieles. Ante el horno, y delante del airado rey, a punto tal que cambió su semblante, sintiendo el calor del fuego, no se les pasó por la mente siquiera ceder en algo, tal como muchos dicen.

Había dos caminos: ceder, y todo les habría salido bien, obteniendo el favor del rey, llevando una vida normal de prestigio en Babilonia, etc. El otro camino era no ceder. Se arriesgaron a morir quemados porque no querían desobedecer a Dios. El resultado fue un espectáculo humillante para el rey y sus grandes, para Babilonia, para Satanás, y toda la gente que se había postrado ante la estatua. Todos quedaron avergonzados por haber cedido. Todos habían temido al rey y al horno. Si Dios puso a esos jóvenes en Babilonia, el reino del enemigo de Dios y de su pueblo, allí los exaltó en todos los momentos necesarios. Dios tenía en sus plenas hacer nulo el significado de esa estatua, porque Nabucodonosor no era dios, y sólo tenía poder porque el Dios de los judíos se lo había dado.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Los grandes de Babilonia basaban sus planes, no en las profecías del Dios de los judíos, sino en la destrucción de Jerusalén, del altar y del Templo. Así pensaban que, de algún modo, el Dios de Jerusalén era inferior a sus dioses. Por lo tanto, el sueño enviado por aquél Dios podía ser redirigido a otro plano, según el cual Babilonia, y no la piedra, sería la que se perpetuara. Pero lo que ocurrió es que aquél Dios entró en el fuego con los tres jóvenes judíos, y nadie se quemó. Eso era imposible para ningún dios babilónico. Por lo tanto, aquél Dios era superior. Cuidado para aquellos que se atrevan a desafiarlo, porque Él puede entrar en el fuego, así como jugar en el fuego.

Este tipo de testimonio y prueba es lo que sucederá en los últimos días, muy pronto. ¿Cómo estamos hoy? ¿Estamos preparándonos para ser fieles, tenemos fe como para que ella sea nuestra única fuente de poder? ¿Cómo venceremos en aquellos días si hoy cantamos junto con los demás las canciones modernas de la iglesia, que son como rock ruidoso? ¿Cómo venceremos si no logramos hacer las reformas en la salud, para tener la mente clara y lúcida para así escuchar los consejos del Espíritu Santo? ¿Cómo venceremos si nos apegamos a las modas del mundo y las traemos para dentro de la iglesia? Jesús venció en la cruz porque nunca cedió, ni siquiera una única vez.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

El Vaticano divulga el mensaje del Papa para el Día Mundial de la Paz

“Francisco usó como referencias el sínodo [de obispos de Amazonia] y su reciente visita al Japón. ‘La paz como camino de esperanza, diálogo, reconciliación y conversión ecológica’ es el tema escogido por el Vaticano para el tradicional mensaje del Día Mundial de la Paz, que se celebrará el 1º de enero de 2020.

“El texto, que fue divulgado este jueves 12 de diciembre por el Vaticano, indicó como referencia al Sínodo de Obispos para la Amazonia, que tuvo lugar en octubre, y la visita de Francisco a Japón, en noviembre.

“Una mala comprensión de nuestros propios principios muchas veces nos lleva a justificar los maltratos a la naturaleza, la dominación despótica del ser humano sobre la creación, las guerras, la injusticia y la violencia”, lamentó el líder de la iglesia católica.

“El papa afirmó que la humanidad necesita una ‘conversión ecológica’, pues debemos ‘cultivar y mantener para las generaciones futuras los recursos naturales y muchas formas de vida y la propia tierra’.

“En el mensaje, Francisco afirma que las guerras han tenido ‘una capacidad destructiva creciente’ en la humanidad y resultaron en ‘explotación y corrupción’ las cuales ‘alimentan el odio y la violencia’.

“No podemos pretender la estabilidad global por medio de la aniquilación, en un equilibrio más que nunca inestable, suspendido al borde del abismo nuclear”. Es esencial ‘una relación pacífica entre las comunidades y la tierra, entre el presente y la memoria, entre las experiencias y las expectativas’, afirma Francisco. <sup>1</sup>

### “El Secretario General de la ONU: Francisco nos ayuda a promover la paz”

Entrevista a Antonio Guterres en vísperas de su visita a la Santa Sede: *Secretario General, Antonio Guterres, usted se reunirá en Roma con el Papa Francisco, que siempre ha sido una voz fuerte en apoyo del multilateralismo y de los esfuerzos humanitarios. A menudo ha dicho que debemos construir puentes en lugar de muros. ¿De qué va a conversar con él y cómo podría contribuir a los objetivos de las Naciones Unidas?*

“Quería reunirme con el Santo Padre para expresar mi aprecio por su trabajo. Es una voz fuerte sobre la crisis climática, la pobreza y la desigualdad, el multilateralismo, la protección de los refugiados y los migrantes, el desarme y muchas otras cuestiones importantes. A través de su trabajo, el Papa contribuye a la consecución de muchos de nuestros objetivos, incluidos los del desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático y la promoción de una cultura de paz. Construir puentes es una buena analogía y, mientras hablemos de los temas que acabo de mencionar, espero explorar cómo podemos aumentar nuestra colaboración para hacer precisamente esto: construir puentes para lograr más resultados para las personas que más lo necesitan”. <sup>2</sup>

En esta entrevista, el Secretario deja bien en claro que el papa tiene mucho por contribuir y dar para un mundo mejor. ¿No es acaso esto el cumplimiento exacto de la profecía que conocemos acerca de quién será el gran líder del mundo en el tiempo del fin?

### III. Comentario de Elena G. de White

“Repentinamente el semblante del monarca empalideció de terror. Contempló intensamente el resplandor de las llamas y volviéndose hacia los nobles, les dijo alarmado: ‘¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?’. La respuesta fue: ‘Es verdad, oh rey’. Con su voz temblando de emoción el monarca exclamó: ‘He aquí yo veo cua-

---

<sup>1</sup> [http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco\\_20191208\\_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20191208_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html)

<sup>2</sup> Texto completo de la entrevista disponible en <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2019-12/secretario-general-onu-naciones-unidas-papa-francisco-paz.html>

tro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses' (Daniel 3:24, 25).

"Los cautivos hebreos le habían hablado a Nabucodonosor de Cristo, el Redentor que habría de venir y a partir de la descripción recibida el monarca reconoció la forma del cuarto en el horno ardiente como la del Hijo de Dios. Apresurándose hasta el horno, Nabucodonosor, exclamó: 'Siervos del Dios Altísimo, salid y venid'. Y ellos obedecieron y demostraron delante de aquella multitud que no habían sufrido daño alguno; ni siquiera olor a fuego había quedado en sus vestiduras. Fieles al deber, habían sido probados por las llamas. Sólo sus cadenas se habían quemado".<sup>3</sup>

#### IV. Conclusión

"Las pruebas vendrán a cada uno de nosotros. No sabemos cuántos han de estar en puestos especiales ni dónde habremos de testificar de la gloria de Dios. Pero, es nuestra responsabilidad salvaguardar el honor de nuestro Padre celestial...

"La historia se repetirá. En esta época la gran prueba ha de manifestarse en relación a la observancia del sábado... Se ha exaltado a un sábado rival, semejante a la imagen de oro que se levantó en la llanura de Dura. Dirigentes que dicen ser cristianos convocarán al mundo a observar el sábado espurio que ellos han diseñado. Y todos los que se nieguen a observarlo caerán bajo el poder de leyes opresoras. Este es el misterio de la iniquidad, el diseño de las agencias satánicas, puestas en acción por el hombre de pecado..."<sup>4</sup>



Prof. Siberto R. Marks

Traducción:  
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
www.escuela-sabatica.com  
recursos.escuelasabatica@gmail.com

---

<sup>3</sup> Elena G. de White; *Manuscrito 110*, 1904; citado en *El Cristo triunfante*, p. 180.

<sup>4</sup> *Ibid.*